

XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Mujeres Campesinas. Ejemplo de Lucha.

Carla Vallone y Raul Vallone.

Cita:

Carla Vallone y Raul Vallone (2021). *Mujeres Campesinas. Ejemplo de Lucha*. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/169>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mujeres Campesinas. Ejemplo de Lucha

Vallone, C.; Vallone, R.; Biolatto, R.

Facultad de Ciencias Veterinarias. Universidad Nacional de Rosario.

Resumen

Tradicionalmente se presentaba una doble subordinación en la mujer, a través de la relación con el sistema económico y de las mujeres en relación con los hombres en el sistema patriarcal. Patriarcado y capital mantenían generalmente a la mujer en ocupaciones segregadas y mal remuneradas, dependiente económicamente de los hombres y subordinadas a ellos en la vida familiar. Es así cómo puede entenderse la persistencia de una división sexual del trabajo que mantiene a las mujeres en ocupaciones jerárquicamente inferiores, tanto en la esfera pública como privada, dando prioridad a la esfera de la producción frente a la de la reproducción. El objetivo de este trabajo es visibilizar las estrategias de producción que este grupo de mujeres llevan adelante, a través de sus emprendimientos de gallinas ponedoras, huertas y de un merendero para sus hijos que sostienen desde hace cuatro años. Todo es realizado de forma cooperativa, embanderadas y empoderadas como Mujeres Campesinas de Campo Hardy. Esposas de pequeños productores sin tierras propias, que han decidido llevar adelante proyectos productivos independientemente de sus maridos. De esta manera el grupo funciona como una herramienta de cambio que da lugar a la discusión y construcción de nuevas formas de vida permitiéndoles enfrentar la coyuntura económica, que les es desfavorable y a su vez romper así, las típicas divisiones del trabajo en la separación del par producción-reproducción.

1. Antecedentes de conflictos territoriales

El norte santafecino ha sufrido diversos embates en los últimos cien años, el primero con la conquista de tierras por parte del estado nacional contra los pueblos originarios en el siglo XIX, luego y con graves consecuencias socio-ambientales fue el caso de la “Compañía de Tierra, Maderas y Ferrocarriles La Forestal Ltda”, empresa inglesa que tras el empréstito para la constitución del Banco de la Provincia de Santa Fe en 1906 se quedó con el usufructo de más de dos millones de hectáreas de bosque nativo, rico en quebrachos colorado (*Schinopsis balansae*) especie útil para la extracción de tanino exportable (Biolatto, et al 2020).

A partir de la década de los sesenta, la empresa se traslada a África, dejando pueblos abandonados y brazos hacheros desocupados en busca de una leguminosa con igual potencial y obreros (obreros del hacha) menos conflictivos ante atropellos laborales. En referencia al despoblamiento y desolación del territorio del norte de Santa Fe Gastón Gori (2006: 221) da cuenta que “el hombre no habita allí, en esa gran extensión desierta (...). Entre

tanto Villa Guillermina se orienta hacia la agricultura, la granja y la ganadería para reponerse de la evacuación que también sufriera. Centenares de kilómetros de soledad, de desocupación, de pobreza, (...)

Tras el cierre de la Compañía surgieron y/o persistieron pequeños minifundios que dieron lugar a la caña de azúcar y algodón. Estos emprendimientos, de una agricultura familiar, posibilitaron la permanencia de las personas en el campo, productores y braceros tanto de una economía de subsistencia, o con posibilidad de crecimiento; pero tras la caída del precio del producto con el cierre de los Ingenios Azucareros y el ajuste macroeconómico a nivel nacional, a partir de los noventa, transformaron la estructura productiva provocando una fuerte crisis y una masa de trabajadores del agro desocupados.

Entre tanto, en Campo Hardy sobre la margen del río Paraná hoy subsisten agricultores algodoneros o sojeros como así también ex trabajadores rurales sin tierra, hombres y mujeres; son estas últimas, embanderadas como “Mujeres Campesinas” de quienes se dará cuenta en esta presentación.

2. Los actores sociales y el territorio

El norte santafecino, al presentar diversidad de ambientes, ya sean campos de mayor aptitud agropecuaria, zonas de montes o pastizales naturales posibilitó la búsqueda de distintas salidas a las crisis acaecidas en la región.

Los pobladores de Campo Hardy, siendo “pequeños productores sin tierra” se vieron en la necesidad de redefinir sus estrategias productivas y de reproducción social a fin de garantizar los ingresos necesarios, aunque en muchos casos mínimos, para asegurar la reproducción del grupo doméstico. La escasez de recursos económicos, la baja utilización de tecnología, y de medios productivos, hizo que surja la necesidad de vincularse o formar asociaciones incipientes para afrontar de mejor manera los embates económicos a los que se ven sometidos. Por el contrario, otros trabajadores del agro al verse sin su fuente laboral tuvieron que emigrar tal como lo explicitan (Biolatto, et al 2011: 18) y Slutzky (2005). En relación con este aspecto en particular Ossana et al (2009:15) hacen referencia a la pérdida o “desvalorización de la cultura del esfuerzo, del trabajo” y las migraciones hacia los centros urbanos que constituyen una inmensa masa de desocupados, “portadora de un saber, es decir de un trabajo como capital propio que fue socialmente productivo”.

Estos actores sociales, con quienes se articula a través de los proyectos de extensión pueden ser considerados “Agricultores Familiares”, los que FONAF (2006) interpreta como “una forma de vida y una cuestión cultural, que tiene como principal objetivo la reproducción social de la familia en condiciones dignas, donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre la tierra) pertenecen a la familia. Y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas

y experiencias". Raúl Paz (2014: 13) analizando al término de agricultura familiar y según los estudios de IICA/PROINDER 2007, explicita que "la denominación de "pequeño productor" se puede asociar como sinónimo de agricultura familiar; definiéndolo como aquel que trabaja directamente en la explotación, no emplea trabajadores no familiares remunerados permanentemente, no tiene como forma jurídica la sociedad anónima y posee una superficie cultivada de la explotación". Esta categoría puede presentar distintas variantes entre las que podemos encontrar también "pequeños campesinos sin propiedad de la tierra entre otros", Javier Balsa (2012: 8).

Precedentemente hemos dado cuenta del valor del trabajo familiar y si hablamos de Agricultura Familiar y el aporte de mano de obra que el grupo ofrece, lógicamente se deben diferenciar los roles que cumplen los distintos miembros. Consecuentemente género y rol están normalmente ligados y es importante realizar un breve abordaje acerca de estos conceptos.

En el agro al trabajo doméstico se le suman emprendimientos productivos, que por ser realizados en las cercanías de los hogares -y por los miembros femeninos de éstos- son comprendidos como "deberes", "ayuda", "colaboración" pero rara vez como trabajo (en la acepción "productiva y remunerada" de este término) (De Arce, 2011: 26-65).

En este mismo sentido Alasia de Heredia (2003: 65) quién para el nordeste brasilero analiza la participación por género y por edades en las diferentes labores que realizan los integrantes del grupo familiar ya sea en la unidad de producción o la unidad de consumo (casa), explicita que "se asigna a las mujeres una labor casi solamente en la faz doméstica y en el caso de tener que ayudar a los hombres en el campo (unidad de producción) este aporte sólo es considerado como una "contribución o colaboración".

De esta manera se sostiene que "existen división de tareas que se corresponden con la separación por sexos y por edad de los diferentes miembros" de la unidad familiar. A las mujeres y niños el ámbito de la casa, unidad de consumo y a los hombres el ámbito productivo, el campo" (Alasia de Heredia 2003: 26).

Varela Paula et al (2020: 95) siguiendo a Nancy Fraser (2014) dan cuenta que el capitalismo contemporáneo está constituido sobre distintas "moradas ocultas" que son, al mismo tiempo, absolutamente necesarias y absolutamente negadas en su necesidad. El ámbito de la reproducción social (y el trabajo que, básicamente las mujeres, llevan a cabo en él) es una de esas moradas tan necesarias como negadas. También argumentan que "un trabajo que, aunque está siempre presente por sus efectos, su carácter privado hace que sea sumamente difícil de transformar en problema político, en demanda de clase y en programa de acción colectiva".

Hoy las mujeres militan mediante el hacer grupal, abordan no sólo problemáticas de género sino también problemáticas sociales producto de la crisis generalizada. Como relata Paula

Varela (2020: 8) “la nueva ola feminista se inscribe en el marco del surgimiento de una serie de movimientos sociales que protestan (con distintas características y ritmos según el país) contra los “efectos” de la crisis y contra las medidas gubernamentales adoptadas para salir de ella. Esta inscripción otorga uno de sus rasgos característicos: su tendencia a exceder su carácter sectorial y transformarse, rápidamente, en un fenómeno político cuyos objetivos se entrelazan con los de la pléyade de fenómenos de protesta contra el ajuste y las políticas que atacan derechos conquistados.”

Es dable mencionar que también se han producido cambios, como los ocurridos con las huertas comunitarias de larga data en nuestro país cuando las mujeres emprenden actividades independientemente de las del hombre. Sobre este aspecto Cieza, et al (2003:27) manifestaban que “la experiencia permite a las mujeres adquirir un nuevo reto y, a la vez, un nuevo rol dentro del núcleo familiar, aportando a la economía del hogar sin descuidar el cuidado de sus hijos, al dedicarse a actividades productivas en lugar de su residencia”.

Específicamente en Campo Hardy un grupo de hombres se agruparon constituyendo una incipiente cooperativa para criar ovejas arrendando un predio de 33 has. Sus esposas, las “Mujeres Campesinas” por su lado también lo hicieron y abordaron distintos emprendimientos como son la cría de gallinas ponedoras, una huerta comunitaria y un comedor para sus niños.

3. Metodología de abordaje y Caracterización de los productores

Esta experiencia es resultado de un Proyecto de Extensión de la Universidad Nacional de Rosario ejecutado entre los años 2018/2021. Los actores sociales involucrados son un grupo de mujeres rurales campesinas de la localidad de Campo Hardy, ubicada al norte del departamento General Obligado de la provincia de Santa Fe, Argentina.

El objetivo de esta propuesta es visibilizar las estrategias que estas mujeres rurales campesinas llevan adelante para poder seguir haciendo aquello que le es propio, es decir permanecer en el territorio y trabajar en lo que es parte de su capital cultural

El trabajo, se planteó con un enfoque mixto como un estudio de casos “el cual implica un proceso de recolección, análisis y vinculación de datos cuantitativos y cualitativos en un mismo estudio o una serie de investigaciones para responder a un planteamiento del problema” Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2010: 544).

Se recopiló información de tipo cuantitativo como cualitativa. La recolección de información se realizó en dos instancias, primeramente, mediante distintos instrumentos para la obtención de datos, y segundo, en diferentes espacios de trabajo como ser talleres, observación directa y diálogo con los actores sociales, análisis de datos secundarios a través de notas en distintos medios. El instrumento utilizado consistió en una entrevista semi-estructurada con preguntas cerradas y abiertas, según las variables y los datos obtenidos por una becaria doctorando brasilera. Al momento de recabar información de tipo cualitativa se consideró crucial el diálogo

con las mujeres rurales y en el largo plazo la generación de lazos de confianza que permitieran un conocimiento mutuo y establecer así objetivos comunes. Tanto para los datos cualitativos como cuantitativos se definieron indicadores representativos que permitieron caracterizar a este grupo de productoras como se detalla a continuación.

A- Información Cuantitativa:

1. Indicadores Sociales:

1.1- Composición Familiar.

1.1.1- Edad promedio.

1.1.2- Número de hijos promedio.

1.2- Acceso a la Educación.

1.3- Acceso a la Salud.

1.4- Distribución de las Tareas.

2. Indicadores Económico-productivos:

2.1- Lugar físico destinado a la producción.

2.2- Diversificación de la producción.

2.2.1- Número promedio de gallinas ponedoras.

2.2.2- Huerta.

2.3- Instalaciones.

2.4- Recursos de Alimentación.

2.5- Asesoramiento técnico.

2.6- Posibilidades de apoyo económico.

B- Información cualitativa de impronta social:

Para establecer un análisis crítico del sentido que cobra este emprendimiento asociativo se establecieron distintas categorías y se buscaron dentro de los datos recopilados, con entrevistas y charlas abiertas, referencias directas a las mismas.

- 1.- Problemas coyunturales. Pobreza generalizada.
- 2.- Necesidad de permanencia en el territorio.
- 3.- Proyecciones a futuro del grupo.
- 4.- Liderazgo.
- 5.- Visibilización de la situación.
- 6.- Partición del trabajo y roles.

Las Mujeres Rurales Campesinas comenzaron a seguir a sus maridos a las reuniones del Programa Prohuerta del INTA, como simples espectadoras en la retaguardia. Cuando ellos decidieron no continuar con la huerta y dedicarse a las ovejas, ellas se agruparon continuando con el Programa y esto dio pie al posteriormente al proyecto de aves de corral.

El grupo se compone de diez mujeres. Todas pertenecen a familias rurales de la zona, sus maridos e hijos viven y trabajan en el mismo territorio. Los esposos están cooperativizados, constituidos en un grupo que se dedica a la producción de pequeños rumiantes.

La edad media de este grupo de productoras es de 48 años, fluctuando entre los 20 y 60 años. La composición familiar y el número de hijos y/o nietos son variables.

En promedio cada matrimonio presenta tres hijos. En su mayoría, el 80% de los padres no alcanzaron a terminar la escuela primaria. Dos de las mujeres no saben leer ni escribir. No así el nivel educativo logrado por sus hijos que concurren, o han concurrido a la escuela primaria y algunos incluso cursan el nivel medio. Todas afirman que cuentan con servicios de educación y salud próximos a sus residencias.

Dentro de las familias rurales los roles asignados para las diferentes actividades productivas están muy bien definidos. Las mujeres, ayudadas por los niños, crían aves de corral, principalmente gallinas ponedoras y los hombres se dedican a la producción de pequeños rumiantes. La producción avícola es de traspatio, por lo que la superficie destinada a la misma es variable y se encuentra íntimamente asociada a la huerta familiar. Se aprovecha parte de los productos para el grupo familiar, como alimento para las gallinas y sus desechos como abono de la huerta. Tanto la producción de huevos como la huerta contribuyen al mantenimiento de la economía familiar, siendo fuente de alimentos para la mesa a diario y un ingreso más de dinero al vender el excedente.

En promedio cada productora posee diez gallinas ponedoras, muchas de las cuales son "Gallinas Negras Inta" gestionadas mediante el proyecto Prohuerta.

Falta adecuar las instalaciones a la producción de huevos, principalmente las dimensiones de los gallineros y los nidales, así como la disposición y los materiales con que estaban hechos,

ya que producían pérdidas, que en estos sistemas son representativos. Se sigue trabajando sobre la importancia que presenta el mantenimiento de la higiene dentro del gallinero.

La alimentación es muy variada y depende de las materias primas con las que se cuente en el momento, en general consiste en maíz, alimento balanceado, residuos de la huerta e insectos.

En la actualidad tienen asesoramiento impulsado por la Agencia de Extensión INTA Las Toscas, la Universidad Nacional de Rosario y profesionales privados que prestan su colaboración. Las posibilidades de apoyo económico son a partir de proyectos gestionados por las diferentes instituciones estatales que trabajan en terreno.

En referencia a los problemas coyunturales zonales en primer lugar aparece la situación económica en general y así lo manifiesta:

“Nosotros tenemos una nena con discapacidad, necesitamos de la energía eléctrica, nos vino una cuenta impagable y cuando fuimos a hablar nos dijeron que la paguemos en cuotas. Lo primero que pensé es si pago en cuotas este mes cómo voy a hacer con los otros meses”.

También ponen de manifiesto la diversificación de actividades que realizan todos los integrantes para sostener o aumentar los bajos ingresos y así contribuir a la economía familia *“Aparte de las gallinas y la huerta hago artesanías en cuero y las vendo en el pueblo”.*

Acuerdan con la necesidad de permanecer en el territorio y analizan la siguiente situación:

“Nosotros a los gobiernos no les importamos. Ellos no saben la importancia de no trasladarse el hombre a las grandes ciudades”.

Las proyecciones a futuro se discuten dentro del grupo principalmente de los problemas que les resultan más importantes como ser el manejo y costo de la alimentación:

“Yo cuando consigo estiro el balanceado dándole maíz y así me rinde más”

El grupo en su conjunto, tanto hombres como las mujeres rurales campesinas, reconoce un líder, el que ha sido Diputado provincial, y al entrevistarle dio cuenta de la situación zonal:

“Las tierras fiscales fueron y son enajenadas a grandes productores. El gobierno piensa que “los negros” son pobres y si se juntan son un peligro. En fin, quieren que los moradores (sin tenencia) se vayan, abandonen la tierra. La política es desintegrar la Agricultura Familiar”.
“Los indios no son tenidos en cuenta”.

El grupo de mujeres se expresó sobre la situación actual, fueron muy críticas sobre la coyuntura y como se ven afectadas, no descartan la problemática de género y expresan que se ven extorsionadas en el sentido que, si elevan la voz, pueden llegar a perder algunos subsidios. A través de la página que el grupo posee en Facebook “Mujeres Rurales Campo Hardy y Zona” elevan fuertes reclamos de índole política.

“Grave situación sanitaria en Hardy, la incapacidad o falta de criterio del Presidente Comunal llevó a que se multipliquen diariamente los casos y ya contamos en la comunidad con el primer fallecido, convocamos a nuestras compañeras de nuestra organización a pedirle a sus vecinos

y amigos a extremar las medidas de cuidado". "No paran de hacer daño, seguimos con lo mismo no tienen límite el cobarde de Presidente de Comuna y el fumigador que tanto daño están haciendo siguen firmes con la tarea de presionar a mujeres que son a las únicas que se les animan preparándolas y presionándolas para que no cocinen en nuestro comedor que hace tantos años que tenemos, ahora usan a la policía presionándolas para que no cocinen en nuestro comedor porque saben que la justicia mira para otro lado. ¿Por qué no los persiguen a ellos? El presidente Comunal y el tesorero son cobardes, del primero ya existen denuncias penales de maltrato a su mujer con armas de fuego que tampoco la justicia hizo caso. ¿Quieren cerrar el comedor? No lo van a lograr, el hecho que seamos mujeres no quiere decir que seamos cobardes, CON NUESTRA ORGANIZACIÓN NO. no lo van a lograr, podrán comprar la justicia, la policía pero no van a comprar nuestra dignidad. Fuerzas compañeras, sigamos adelante, estamos amparadas por la ley de género y la vamos a usar contra estos prepotentes que se creen dueño de la vida de las personas, sigan pagando periodistas mafiosos, hagan lo que quieran "cobardes".

Hablan de que si bien existen centros asistenciales a partir de las 16 hs ya no hay nadie y la enfermedad no tiene horario. De la falta de caminos para sacar la producción, del bajo nivel de las escuelas rurales a las cuales concurren sus hijos los que se encuentran en desventaja frente a otros niños del pueblo.

Se expresan sobre la falta de alimentos, de sus hijos desnutridos. Respecto a la producción de huevos la misma ha decaído por falta de alimento, *"imposible comprarlo"*, consecuentemente *"sin concentrado no hay huevos"*. Aclaraban que ante "por lo menos había huevos para darle a los chicos"

La situación es agobiante, pero siguen levantando su bandera de "Mujeres Rurales" dando notas radiales, tal la efectuada en Radio Nacional el día 4 de marzo por Flavia Zanutigh representante de las mujeres.

"Otro día más de comedor, notamos con preocupación que día a día se profundiza la crisis social, no solamente por la mala nutrición, sino que tenemos que luchar con una cultura que nos lleva con urgencia a que el estado se haga cargo de la salud pública entre ayer y hoy hicimos 5 viajes al hospital de Florencia con pacientes con enfermedades que ya creíamos desterradas".

También alude que:

"La falta de comprensión nos duele mucho y aprovecho para aclarar que no recibimos ni apoyo del estado ni nacional, provincial ni comunal ni tampoco tenemos sueldos públicos si alguno quiere colaborar con nuestro trabajo social serán bienvenidos, aparte se abre el ciclo lectivo y se agrega la falta de útiles, zapatillas, guardapolvo, etc., nosotros seguiremos adelante porque ahora es más necesario que nunca."

También aclaran que las consecuencias de la crisis dejan como rastro la aparición de enfermedades erradicadas hace tiempo como es la tuberculosis, una semana antes de que asistiéramos al territorio se conoció el caso de una mujer con esta enfermedad en campo Hardy debido a desnutrición.

Se ha transcrito solamente parte de las entrevistas respondiendo al criterio de saturación de datos.

4. Análisis de la situación y Conclusiones

Nuestro principal objetivo es acompañarlas, planteando con ellas líneas de acción a corto y a largo plazo para cada problemática identificada. El acompañamiento es un proceso dinámico y continuo.

La estrategia para el trabajo en terreno luego del diagnóstico de situación fue la realización de talleres, abordando una problemática puntual en cada uno. De este diagnóstico surgieron las siguientes problemáticas: mortalidad en la cría de aves, manejo de la luz en la gallina ponedora según la estación del año, confección adecuada de instalaciones con material reciclado o abundante en la zona, manejo de los animales enfermos, acceso al agua, comercialización de huevos y su principal problema que es la alimentación balanceada y a bajo costo. Todos estos puntos se trabajaron y se continúan trabajando actualmente.

El empleo de elementos reciclados para confeccionar bebederos, comederos, dormideros, los nidales y los propios gallineros generó entusiasmo, a partir de esta idea ellas mismas siguieron experimentando e intercambiando ideas y experiencias. Como resultado cada una armó su propio gallinero utilizando los materiales a los que tuvieron acceso. Algunos fueron hechos con tronco de palma, otros con ramas cortadas del monte, o con tejido y bolsa de silo. Los comederos y bebederos los confeccionaron con botellas plásticas y otros reciclables.

Para algunas de las productoras un obstáculo es el acceso al agua, como la producción y la vivienda comparten espacios, el acceso a la misma está limitado en ambas instancias. Tres de las productoras debían recorrer 100 metros para obtener agua, la cual se transporta en baldes. En este caso particular, ya que son vecinas, desde la Agencia de Extensión de INTA ha posibilitado una perforación para la zona. El resto cuenta con pozo, manantiales o agua de red.

El tema alimentación se trabajó con énfasis y en varias oportunidades, debiendo abordarlo en forma interdisciplinaria y siendo conscientes que aún no se encontraron todas las soluciones. El principal obstáculo es conseguir en la zona el alimento balanceado para ponedora, otra limitante es el precio. Estas problemáticas fueron abordadas en talleres con el objetivo a largo plazo de producir el alimento para los animales a partir de cultivos de la huerta y la cría de larvas de insectos y/o lombrices, comprando solo aquellas materias primas imprescindibles.

Los diferentes encuentros se realizaron con Médicos Veterinarios y alumnos de la carrera donde se armó una dieta balanceada a partir de las materias primas disponibles o que ya venían empleando. También se plantearon nuevas estrategias como la confección y el uso de larvarios de moscas. De este intercambio de saberes surgieron materias primas propias de la zona que se utilizan para alimentar los animales. En estos saberes populares se visibiliza la oportunidad de plantear diversas investigaciones que rescaten y empoderen estos conocimientos. En otros se trabajó conjuntamente con Ingenieros Agrónomos de INTA evaluando las posibles especies a cultivar, disponibilidad según época del año, suelo, etc. También se analizó la cadena de comercialización de huevos, unificando precios y formas de presentación, elementos que colaboran en la identificación como grupo y dan un valor agregado al producto.

El análisis de este tipo de realidades complejas debe ser discutido por las dificultades y los desafíos implicados en los procesos que permiten abordar las problemáticas planteadas. Todo fenómeno social exige acciones a largo plazo más allá de los tiempos académicos establecidos para proyectos de extensión. Actualmente se sigue trabajando en terreno en el marco de una nueva convocatoria subsidiada por la Universidad Nacional de Rosario, pero sin presencialidad en territorio manteniendo una apoyatura permanente a través de redes sociales.

Los resultados se analizaron en función de los ejes planteados:

a- Sobre las mujeres rurales: en referencia a lo netamente productivo cada una construyó su gallinero, poniendo en valor elementos que no tienen costo. Analizaron las materias primas mediante las cuales pueden formular su propio alimento balanceado y en este proceso se generó un intercambio de saberes con sus pares, con alumnos y los diferentes técnicos en terreno. Pero lo productivo no es sólo su meta, está la huerta, el comedor y van por más.

b- En cuanto a visibilización, el grupo durante estos años ha generado lazos con vecinos del territorio, medios de comunicación e instituciones públicas que les han permitido fortalecerse, visibilizar su realidad diaria, poner en tensión sus problemáticas y hasta llevar a la justicia situaciones que vulneran sus derechos. Esta visibilización en los medios, redes y con distintos actores de instituciones públicas pone en agenda y no permite que se diluyan con el tiempo las temáticas que el grupo considera prioritarias. El hacer, el decir de estas mujeres, su tesón y perseverancia hacen a la fortaleza de un grupo que con el tiempo se visibiliza cada vez más resiliente a los embates del medio. Las mujeres rurales se politizan, ya no sólo piden y exigen solucionar problemáticas coyunturales, que las afectan a ellas como a otros actores regionales, sino que van más allá en sus reclamos e individualizan y enjuician a dirigentes

municipales, provinciales o bien productores con tierra y los perjuicios que ellos les ocasionan. Constituyéndose así distintas etapas en las cuales se va conformando y desarrollando su militancia y politización.

c- Sobre las mujeres y el trabajo se puede argumentar que la repartición del mismo para estas productoras no responde a un condicionante de género tradicional, ellas decidieron por gallinas ponedoras como proyecto productivo y huerta como un recurso tanto para alimentación del grupo familiar como para el merendero que atienden los sábados. Son conscientes de que su trabajo es valioso para la economía familiar, su labor es proveedora de bienes de consumo, a la par que el aporte de sus maridos y estos lo reconocen: *“Claro que ayudan los ingresos aportados por nuestras esposas logrados con las gallinas ponedoras”*. (datos año 2019)

Este proceso productivo, eleva a la mujer a la categoría de productora y por consiguiente rompe con los estereotipos anacrónicos en cuanto al rol de la mujer en la agricultura familiar. Hacemos referencia a estereotipos de género que se construyeron en relación con el varón-proveedor económico de los hogares y a la mujer dependiente económicamente de su esposo, las cuales debían realizar aquellas tareas que sus esposos menosprecian. Acordamos tal cual lo expresó Cieza op. cit. que esta experiencia laboral, estos emprendimientos son actividades realmente productivas las que se suman a las propias de reproducción familiar.

Como reflexión final consideramos que la invisibilización de esta realidad es un problema en sí mismo, ya que estos actores sociales necesitan de la presencia de diferentes instituciones estatales que trabajen en conjunto en función de sus problemáticas y en pos de su supervivencia. En general una característica a destacar es la actitud propositiva y solidaria al momento de tomar decisiones, ya que todas ellas se encuentran agrupadas bajo una misma bandera, “la de Mujeres Campesinas”, y proponen una salida en conjunto a la problemática que las aqueja a través de la cría de aves de corral.

Además, se debe destacar que estas mujeres, “cooperativizadas”, saben que todo esfuerzo en conjunto es capaz de conseguir mejores logros y esto tiene una trayectoria en el territorio, el unirse para buscar una salida habla de un compromiso ante el futuro y no desde un posicionamiento pasivo sino desde la acción. Este tipo de producciones son de importancia local, ya que son base para el sustento de la economía familiar. Además, propenden al mantenimiento de los productores en el campo, propendiendo a la ruralidad.

Así este emprendimiento, haciendo aquello que las identifica, se convierte en una herramienta que aspira a lograr un proyecto de mejor calidad de vida y por todo ello se embanderan como “Mujeres Rurales Campesinas”.

Referencias Bibliográficas

Alasia de Herdia, M. (2003). La morada de la vida. Trabajo familiar de pequeños productores del nordeste de Brasil. Ed, La Colmena, Argentina.

Balsa, J. (2012). Agricultura familiar: características, defensa y viabilidad. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios N° 36: 5-28. Buenos Aires

Biolatto, R. (coord.) (2011). Entendiendo a los pequeños productores lecheros. Un acercamiento a su problemática. Rosario: UNR Editora.

Biolatto, R; Deambrosi, A; Vallone, C; Bassi, A; Keilty, H; Vallone, R. (2020). Criando ovejas. Una estrategia de resistencia. Revista Americana de Empreendedorismo e Inovação. ISSN 2674-7170. V.2, n.1, mar/2020. Brasil. Recuperado de: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/Extension/issue/view/599>

Cieza, R., Davies, L., Gómez, S. (2003). "Las mujeres en la agricultura urbana: un estudio de caso en Argentina". Revista LEISA, V 18 N°4, Perú.

FONAF (2006) Documento elaborado por las Organizaciones representativas del sector productor agropecuario familiar. MENDOZA, Argentina: SAGPYA, PRODERNOA.

Fraser, N. (2014). Tras la morada oculta de Marx. Por una concepción ampliada del capitalismo. New Left Review, 86, 57-76.

Gori, G. (2006). La Forestal, la tragedia del Quebracho. Santa Fe, Argentina. 1° Edición Santa Fe.

Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. 5ª edición. México DF, México. Mc. Graw-Hill.

"Mujeres Rurales Campo Hardy y Zona" Página de Facebook. Recuperado de: <https://www.facebook.com/Mujeres-Rurales-Campo-Hardy-y-Zona-571332376590122>

Ossana, E. (coord.); Fernández, M; Moscatelli, M; Pérez, A; Welti, M; Guida, M; Tomino, G. (2009). *Sobre viejos y nuevos saberes. Educación, Trabajo y Producción en la Provincia de Santa Fe*. Rosario: Laborde Editor.

Paz, R. (2014). Agricultura familiar y sus principales dimensiones: la pampeanización del término. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, (41), 5-33. Recuperado de: <http://www.ciea.com.ar/web/wp-content/uploads/2016/11/RIEA-41.pdf>

Slutzky, D. (2005). Los conflictos por la tierra en un área de expansión agropecuaria del NOA. La situación de los pequeños productores y los pueblos originarios. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios. (23), 59-100. Recuperado de: <http://www.ciea.com.ar/web/wp-content/uploads/2016/11/Revista-interdisciplinaria-de-estudios-agrarios-23.pdf>

Varela, P. (2020) Trabajadoras militantes: tensiones entre género, organización sindical y reproducción social. En Varela, P. (coord.); Cambiasso, M.; Nogueira, L.; Lazcano Simoniello, J.; Greco, P.; Yantorno, J.; Salazar, V.; Posse, C.; Calderaro, L.; Loustaunau, A.; González Vilas, M. *MUJERES TRABAJADORAS: PUENTE ENTRE LA PRODUCCIÓN Y LA REPRODUCCIÓN. Lugar de trabajo y militancia en la nueva ola feminista. SERIE GÉNERO Y TRABAJO*. (pp 63-108) Buenos Aires. Ed. CEIL CONICET.(2020)

Varela, P. (2020) Género y trabajo, una relación ineludible (Introducción) **En** Varela, P. (coord.); Cambiasso, M.; Nogueira, L.; Lazcano Simoniello, J.; Greco, P.; Yantorno, J.; Salazar, V.; Posse, C.; Calderaro, L.; Loustaunau, A.; González Vilas, M. *MUJERES TRABAJADORAS: PUENTE ENTRE LA PRODUCCIÓN Y LA REPRODUCCIÓN. Lugar de trabajo y militancia en la nueva ola feminista. SERIE GÉNERO Y TRABAJO.* (pp 07-20) Buenos Aires. Ed. CEIL CONICET.(2020)

Zanuthig Flavia. Entrevista radial. Radio Nacional. 4 de mayo de 2020.